

# MISIONOLOGÍA

UNA CARTA INÉDITA DEL APÓSTOL DEL BRASIL,  
BEATO JOSÉ DE ANCHIETA, AL REY FELIPE II  
LA EXPEDICIÓN DE DIEGO FLORES DE VALDÉS AL MAGALLANES \*

P O R

ANTONIO RUMEU DE ARMAS

I. JOSÉ DE ANCHIETA AL SERVICIO DEL REY DE ESPAÑA FELIPE II.  
CORRESPONDENCIA ENTRE AMBOS

La figura del beato José de Anchieta tiene tal relieve en la historia del Brasil que puede asegurarse que ninguna otra le hace sombra en la etapa fundacional, es decir, a todo lo largo del siglo XVI.

Como evangelizador y misionero no tiene rival, pese a convivir con otras excepcionales figuras de la talla y nombradía de los padres jesuitas Manuel da Nóbrega, Luis da Grã, Inácio de Azevedo, Manuel de Paiva, etc.

Como literato ha legado a la posteridad una extensa producción de primer orden, caracterizada por una expresión poética inspirada e ingenua, producto de una extraña facundia para versificar. Además del castellano, su lengua vernácula, dominó el portugués a la perfección, adquiriendo de paso un conocimiento profundo del latín, tanto hablado como escrito. Si a ello se suma la lectura asidua de los autores clásicos

---

\* El presente estudio se publicó en la revista *Hispania* del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (t. XL, núm. 159, año 1985, pp. 5-32). Ahora se reimprime por sugerencia de la Secretaría de Congreso Internacional, IV Centenario de Anchieta, auspiciado por la Universidad de La Laguna, que se reunió en dicha ciudad entre los días 9-14 de junio de 1997.

y el auxilio de una privilegiada memoria, no es aventurado calificarlo de auténtico humanista, primer escritor del Brasil histórico y uno de los más fecundos autores de su tiempo.

Vienen en este momento a la memoria los grandes poemas latinos salidos de su pluma: *De Beata Virgine Matre Dei Maria* y *De gestis Mendi de Saa*, a los que hay que sumar centenares de poesías en latín, castellano y portugués.

El dominio de las lenguas indígenas, en particular el tupí, arrastró al beato Anchieta a escribir, para los indígenas, gramáticas, catecismos, obras teatrales y poesías<sup>1</sup>.

Mención especialísima hay que hacer, en la presente ocasión, de la correspondencia sostenida por nuestro protagonista a lo largo de su asendereada existencia. Van dirigidas las misivas a los más diversos personajes o actores, siendo de destacar las que tuvieron por destinatarios a los generales de la Compañía de Jesús (San Ignacio de Loyola, Diego Láinez, San Francisco de Borja, Everardo Mercuriano y Claudio Acquaviva) y a distintos socios de la misma por los que sintió particular afección (padres Pedro Leitão, Ignacio Tolosa y Manuel Veigas y hermanos António Ribeiro y Francisco de Escalante).

En total se conservan, originales o en testimonio, 38 cartas salidas de su pluma (misivas, relaciones, *cartas anuas*). Esta correspondencia sobreviviente —parte mínima de la que debió escribir— ha sido dada a conocer por diversos autores, entre los que cabría destacar a Abreu, Vieira de Almeida, Peixoto, Leite y Viotti<sup>2</sup>. Particular mención debe merecernos la reciente edición, completísima, del padre Hélio Abranches Viotti, S. J., titulada *Pe. Joseph de Anchieta, S. J.: Cartas. Correspondência ativa e passiva*, aparecida en São Paulo el año 1984, en versión exclusivamente lusitana<sup>3</sup>.

La correspondencia del beato Anchieta hay que calificarla de auténtico género literario, pese a no estar escrita con el premeditado propósito de legarla a la posteridad. Destacan en sus relatos la viveza en las descripciones y la agudeza en los retratos, producto de sus excepcionales cualidades de fino observador y psicólogo.

<sup>1</sup> AGUSTÍN MILLARES CARLO y MANUEL HERNÁNDEZ SUÁREZ: *Bibliografía de escritores canarios (siglos XVI, XVII y XVIII)*. El Museo Canario [Valencia], 1975, t. I, pp. 181-250.

<sup>2</sup> *Ibíd.*, pp. 212-223.

<sup>3</sup> Ediciones Loyola, 6.º volumen de las Obras Completas, 504 páginas.

Hace tiempo que vino casualmente a nuestras manos (dedicado por entonces a intensas búsquedas sobre otros temas) una carta de José de Anchieta a Felipe II, escrita en Bahía de Todos los Santos el 7 de agosto de 1583, conservada en el Archivo de Simancas en la voluminosa sección de *Guerra Antigua*<sup>4</sup>.

Desde un principio nos dimos cuenta de su excepcional interés, por tratarse de la única carta hasta hoy conocida entre el apóstol del Brasil y su soberano el rey de España Felipe II, escrita un trienio después de la integración de Portugal en sus inmensos dominios de ambos mundos hasta convertirlo en auténtico monarca universal.

Quien sepa leer entre líneas la carta aludida, descubrirá cómo José de Anchieta, español por el nacimiento y la estirpe, pero vinculado desde la pubertad a Portugal, a cuyos intereses sirvió con la entrega y lealtad de un nativo, sintió renacer su amor a España, así que se produjo la unidad ibérica con la trágica desaparición del rey don Sebastián en la desgraciada batalla de Alcazarquivir (1578).

José de Anchieta, misionero, creyó ver en el poder de Felipe II un inestimable auxiliar para extender y propagar la religión de Cristo a todo lo largo y ancho del Nuevo Mundo. Por tal razón se puso incondicionalmente a sus órdenes, orgulloso de la hora que le tocaba vivir y satisfecho por los servicios que, desde su humilde puesto, podía prestar a la causa de la conversión de los indígenas y a los intereses de la monarquía.

La misiva del 7 de agosto de 1583 nos revela, por otra parte, la existencia de una inicial correspondencia entre el soberano de España y su vasallo, que acaso no se interrumpiese a lo largo de la vida casi paralela de ambos.

Las cartas cruzadas entre el monarca hispano y el apóstol del Brasil debieron ser por lo menos cinco, que pretendemos justificar y enumerar.

- 1.<sup>a</sup> Carta del provincial de la Compañía de Jesús, P. José de Anchieta, a Felipe II con pormenores sobre la situación del Brasil (*probable*)<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> La sección de *Guerra Antigua* es también denominada *Mar y Tierra*. Legajo 148, documento 166.

<sup>5</sup> Resulta verosímil que la iniciativa de la correspondencia partiese del padre provincial.

- 2.<sup>a</sup> Comunicación de Felipe II al padre provincial de la Compañía de Jesús avisándole del inmediato arribo de la escuadra del Magallanes (*probable*).
- 3.<sup>a</sup> Misiva de José de Anchieta al rey de España escrita en Río de Janeiro el 31 de enero de 1583 con pormenores sobre la llegada de la armada del capitán general Diego Flores de Valdés (*desaparecida*).
- 4.<sup>a</sup> Carta del rey Felipe II para el provincial de la Compañía de Jesús en el Brasil, P. José de Anchieta, escrita probablemente en febrero de 1583, de la que fue portador en mano el sexto gobernador de la colonia Manuel Teles Barreto (*desaparecida*).
- 5.<sup>a</sup> Misiva de José de Anchieta al rey de España escrita en Bahía de Todos los Santos (Salvador) el 7 de agosto de 1583, con pormenores sobre la defensa de la colonia y la conversión de los indios (*objeto de la presente publicación*).

La correspondencia sostenida entre nuestros principales protagonistas sirvió de freno a la inmediata publicación de la misiva casualmente descubierta. Hubo que esperar a una ocasión propicia para la búsqueda en el Archivo de Simancas de las otras piezas del mosaico, aun conscientes de lo arriesgado del empeño.

La investigación en el fondo de *Guerra Antigua* se ha anticipado a 1577, año en que Anchieta fue designado provincial del Brasil, y se ha prolongado hasta 1587 en que cesó en el desempeño del importante cargo. Pero hemos de confesar la esterilidad del esfuerzo. El singular documento no ha sido posible emparejarlo con sus corresponsales.

No debe perderse la esperanza del alumbramiento, bien en el Archivo de Indias de Sevilla, bien en la Torre do Tombo de Lisboa.

## II. ANCHIETA, MISIONERO EN BRASIL. DESIGNACIÓN COMO PROVINCIAL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

En el reverso de la carta que estamos estudiando se hace constar quién era el destinatario y cuál el remitente: «A la S[acra] C[atólica] R[eal] M[agesta]t del rey D. Philippe, n[uestro] s[eñor]. - Del provincial de la Compañía de Iesus del Brasil».

Por razón de lo expuesto, parece obligado en este instante ilustrar al lector con una breve semblanza biográfica de nuestro principal protagonista.

José de Anchieta vino al mundo en la ciudad de La Laguna (Tenerife) en 1534, siendo bautizado en la parroquia de Nuestra Señora de los Remedios el 7 de abril. Su padre, Juan de Anchieta, era oriundo y natural de Urrestilla, en los alrededores de Azpeitia (Guipúzcoa), emparentado, por cierto, con San Ignacio de Loyola. Su madre se llamaba Mencía Díaz de Clavijo, viuda, de estirpe conversa <sup>6</sup>.

El traslado paterno a Canarias estuvo motivado por la designación, en 1528, de su persona como escribano real comisionado cerca del juez Fernández de Reina para tomar residencia al segundo adelantado don Pedro de Lugo <sup>7</sup>. Por causa de su matrimonio, se afincó de manera definitiva en Tenerife, ejerciendo la profesión de escribano público.

José de Anchieta estudió primeras letras en la escuela de gramática de la capital, La Laguna, siendo preciso destacar la

<sup>6</sup> AGUSTÍN MILLARES CARLO: «Algunos datos sobre el "Apóstol del Brasil"», en *Investigaciones bibliográficas iberoamericanas*, México, 1950, pp. 11-20.

—: «Más datos sobre el "Apóstol del Brasil" José de Anchieta», en *Estudios dedicados a R. Menéndez Pidal*, Madrid, 1950, t. I, pp. 489-494.

ALEJANDRO CIORANESCU: «La familia de Anchieta en Tenerife», en *Revista de Historia*, La Laguna, t. XXVI (año 1960), pp. 1-54.

HÉLIO ABRANCHES VIOTTI, S. J.: *Anchieta. O apóstolo do Brasil*. Ediciones Loyola. São Paulo, 1980, pp. 25-27.

<sup>7</sup> ANTONIO RUMEU DE ARMAS: «El venerable Anchieta. El padre del apóstol del Brasil y su vinculación a la isla», en *El Día*, 16 de enero de 1966.

ABRANCHES VIOTTI: *op. cit.*, pp. 331-333.

En el ARCHIVO DE SIMANCAS (*Registro del Sello*, 4 de abril de 1520) se conserva una Real provisión del emperador Carlos V concediendo el título de «escribano y notario público en la nuestra corte e en todos los nuestros reinos e señoríos» a Juan de Anchieta, «vezino de la villa de Medina del Campo».

La vecindad en *Medina del Campo* hace, de momento, muy difícil la *identificación* de los dos Juan de Anchieta, el de 1520 y el de 1528.

Hélio Abranches Viotti da por sentada la identificación. Hace retornar a Juan de Anchieta a la isla de Tenerife por motivos exclusivamente profesionales, y considera el cargo de escribano como de «alta posição», cosa inexacta, pues era de modesta categoría en la sociedad castellana de su tiempo.

Asimismo debe ser rechazada la identificación con el comunero Juan López de Anchieta, propuesta por el P. FRANCISCO MATEOS, S. J. (*La ascendencia de P. Anchieta y la guerra de las Comunidades*, Madrid, 1967).

enfermedad que padeció en tan temprana edad —seguramente tuberculosis ósea—, por cuya causa quedó corcovado para siempre.

A los quince años se trasladó a Portugal, ingresando en la Universidad de Coimbra, donde cursa humanidades con singular aprovechamiento. Por su aplicación y piedad, el P. Simón Rodrigues, provincial de Portual y uno de los primeros compañeros de San Ignacio, le incitó a ingresar en la Compañía de Jesús (1551), siendo enviado dos años más tarde al Brasil, a cuya evangelización había de consagrar el resto de su vida.

El Brasil se hallaba entonces en pleno proceso de colonización y poblamiento. Dividido en capitanías hereditarias, la corona lusa rectificó al nombrar en 1549 al primer gobernador general, Tomé de Souza, quien fundó en ese año la ciudad de Bahía de Todos los Santos, erigida en capital de la colonia. En su compañía vinieron al Brasil los primeros jesuitas, actuando de superior el P. Manuel da Nóbrega. El segundo gobernador, Duarte da Costa, condujo una nueva promoción, entre cuyos miembros figuraba nuestro principal protagonista.

Anchieta fue destinado, en 1553, a la capitanía de San Vicente, a la ciudad de Santos, donde se radicó por breve tiempo. Los planes del P. Nóbrega eran mucho más ambiciosos: abrirse camino en el interior, el llamado *sertão* (desierto) para entrar en contacto directo con los indios tupís. El primer colegio fue fundado en la aldea de Piratininga entre las tribus de los caciques Tebericá y Cai-Ubi. Se dijo la primera misa el 25 de enero de 1554, día de la conversión de San Pablo, circunstancia que dio nombre a la gran ciudad brasileña.

Establecido Anchieta en São Paulo, irradió su acción a otros muchos poblados, entre los que cabría destacar San José de Campos y Santo Amaro. La acción misional que desplegó fue intensísima. Educaba a los niños preferentemente; les enseñaba oficios manuales, al mismo tiempo que introducía plantas y animales europeos. Se auxiliaba para la catequesis con el canto, componiendo él mismo canciones y obras dramáticas piadosas en tupí.

En 1558 se inició un período de extraordinaria inquietud en la colonia por causa de la presencia de una escuadra francesa al mando del almirante Durand de Villegaignon, quien consiguió desembarcar sus hombres, ocupando la bahía de

Guanabara, sin encontrar resistencia. Ello trajo consigo la sublevación de los indios tamoyos, con grave riesgo para la obra evangelizadora emprendida.

La metrópoli respondió al desafío con una expedición militar al mando del tercer gobernador de la colonia, Mem de Sá, con el encargo expreso de combatir a los franceses y expulsarlos del territorio. El capitán luso desembarcó en Bahía en el año expresado, pero se vio forzado a demandar refuerzos ante la calidad y poder del enemigo. Al mismo tiempo, solicitó auxilios militares a las misiones para poder combatir en un doble frente a los hugonotes invasores.

En 1560 el gobernador Mem de Sá consiguió expugnar el fuerte Coligny, con tropas portuguesas y auxiliares tupís; pero la victoria fue efímera, pues los franceses se retiraron hacia el interior para ocupar por segunda vez la bahía de Guanabara, poco tiempo después de ser evacuada.

La sublevación de los tamoyos se extendió a las tribus tupís, hasta el punto de que São Paulo se vio asediada en 1562 por una confederación de pueblos indígenas del interior y de la costa, pudiendo salvarse merced a la colaboración de los indios leales. Ante la gravedad de la situación, Nóbrega y Anchieta decidieron arriesgar sus vidas para procurar, a todo precio, la pacificación. Con dicho fin se internaron, en 1563, en los *sertones*, donde vivieron totalmente aislados en medio de peligros y asechanzas. La aventura terminó con el armisticio de Iperoig, que restableció la paz y la armónica convivencia.

Otro hecho memorable en la historia del Brasil fue la fundación, el 1 de mayo de 1565, por el gobernador Mem de Sá, de la ciudad de Río de Janeiro en la bahía de Guanabara, aprovechando los refuerzos recibidos de la metrópoli, conducidos por su sobrino Estacio de Sá. Después de dos años de preparativos bélicos, los franceses fueron estrepitosamente derrotados, liberándose el Brasil de tan incómoda presencia (1567).

Algunos hechos más son dignos de destacar en la biografía de Anchieta.

En primer término la consagración clerical. José de Anchieta se ordena sacerdote en la catedral de Bahía, en 1566,



de manos del obispo Pedro Leitão, tras año y medio de intensos estudios. El destino que le aguarda será el de superior de la misión de San Vicente, tan vinculada a su anterior existencia (1567-1577). Durante la década señalada prosigue incansablemente las tareas de evangelización de tupís, tamoyos y tapuyos. De esta época datan las fundaciones de un número importante de poblados, entre los que cabría mencionar Reritiba, Guarapari, los Reyes Magos, Macacu, Guarulhos, etc.

Un hecho aún más trascendente se produce al término de la etapa señalada. El 8 de abril de 1577 hace su profesión religiosa como jesuita, emitiendo los cuatro votos acostumbrados.

Pocos días más tarde abandona San Vicente, en compañía del provincial Ignacio de Tolosa, con objeto de posesionarse del cargo de rector del Colegio de Río de Janeiro para el que acaba de ser designado. Pero no tuvo ocasión de ejercerlo por haberse recibido pliegos de Roma ascendiéndole al cargo supremo de provincial.

Los preósitos de la Compañía de Jesús en el Brasil tenían su sede y residencia en la ciudad de Bahía de Todos los Santos. Por esta forzada circunstancia, José de Anchieta va a establecerse en la capital de la colonia, aunque realizando visitas y estadías en Santos y Río de Janeiro. El cargo de provincial lo va a desempeñar entre 1577 y 1588<sup>8</sup>.

### III. LA CARTA DE 7 DE AGOSTO DE 1583. REPRODUCCIÓN TEXTUAL DE LA MISMA

La carta del beato José de Anchieta al rey Felipe II de España (Felipe I de Portugal) impone en este momento, dado su extraordinario interés, la transcripción literal<sup>9</sup>:

<sup>8</sup> ABRANCHES VIOTTI: *Anchieta* [6], pp. 29-190.

JULIÁN ESCRIBANO GARRIDO, S. J.: *El beato padre José de Anchieta de la Compañía de Jesús*, Santa Cruz de Tenerife, 1983, pp. 7-27.

<sup>9</sup> En la edición se han salvado las abreviaturas, respetando la ortografía. La única licencia permitida ha sido transcribir de manera actual la letra *u* con valor de *v*.

También se ha puesto orden en el uso de mayúsculas.

†  
12815  
S. C. R. M.

Por un dataxe de aviso, que vino a estas partes del Brasil y pario del Rio de Henero el ultimo del mismo mes, en bia a V. M. un piqueo de centias del general Diego flores y escriví del estado, En que el estava con su armada. Y por que solo mas lo sucedio V. M. sera informado por sus cartas, resta me a mi dezir, como estuu esperando por el en el Rio de Jan. todo el mes de Março. como el me avia enromendado, ya un despues mas todo el mes de Abril y parte de Mayo. En que el bolvio de la boca del estucho, y halló las sapitamas del Rio de Jan. y. S. V. como las dexo muy quietas en la obediencia y suvia de V. M. como lo esta toda la costa.

En el Rio de Jan. trate con el, si seria bueno lo visitase la sapitama del Spu Santo, por lo que aqui pocos dias que estuuiera allí uno de los galeones ingleses, que pelaron con las naos en S. V. para que viesse el sitio de la barra, para en ella hacerse algun fuerte, mas como las naos estauon muy estroacadas y las tiempos fueron contrarias y trauos, se vino derecho a esta barra con mucho trabajo, yo me vine por el Spu Santo, y hallé toda aquella tierra asediada con miedo de los ingleses, por que dexaron dicho, que para el año que viene verian allí contes o quatro galeones armados, y si lo cumplieren y quisieren hacer fuerza, no tienen los moradores que haga, sino a lo que se cada qual por los montes, por onde mejor pudiere, por que no tienen otra defension. Y la barra estan a conuadada, lo dize los ingleses hizieron algun fuerte en ella, sera muy difficuloso echarlos delli. Por lo qual a si por della Vasco f. z. coutinho como los moradores estan muy debecios lo V. M. tome la sapitama por suya y la fortaleza, como casa de que dependa toda su saluacion, y desto tubo mucha necesidad todas las sapitamas no solo para conseruacion de este estado del Brasil, mas tambien para la navegacion del estucho, Rio de la plata, y pecu, allende de otras comadidades, que no son pora carta, que Diego flores tiene bien entendido, y creo lleua de terminacion de platicar muy menudamente con V. M.

El G. de este Brasil M. talles me dió una de V. M. En que me manda le dice todas las informaciones y avisos necesarios para auomento de la conuersion de las yndias a nra Santa fee, y conseruacion en ella. yo hare de que V. M. me manda, de andole los recuerdos necesarios principalm. En cosa de tanto gusto y obligacion de V. M. Porque la mayor parte de los yndios naturales del Brasil es conuirtida, y algunos pocos, que sean conseruado con la diligencia y trabajos de la omp. son tan opprimidos, que en poco tiempo se gastan, por lo qual tienen mucha necesidad de particular fauor de V. M. asi para que los ya conuirtidos se conseruen en la fee, como para los otros que

Facsímil de la carta de José de Anchieta al rey Felipe II.

Del dertom, a recebrla de nuevo. y fientam<sup>te</sup> aya quien ayude a defender la tierra por lo bien  
 Se echa de ver y las portugueses afir lo con hessan<sup>ca</sup> sin ellos mal se podria conservar  
 este estado del Brasil. y con todo<sup>o</sup> q<sup>o</sup> sea valeroso de manera. que en caso de seruirse de las  
 Indias cada vna tiene respeto a sup<sup>o</sup> ynteresse, mas que al bien camu de la tierra. ni  
 ala Utilidad y conversion dellos

— Delo que la comp<sup>a</sup> haze. y de los trabajos que lleva en esta tierra En seruiçio de Dios  
 y de V. M. no quise mas testigo que al mismo Dios en el cielo. y confio que el  
 General Diego Flores oca En la tierra como testigo de V. M. d<sup>na</sup> lo que p<sup>o</sup>ba al qual  
 pero de aqui da mucho con sacrificios y oraciones delos de la comp<sup>a</sup>. como hasta aqui se  
 haa hecho, para que D. S.<sup>o</sup> lo lleue del nte de los ojos de V. M. y le de particular  
 Relaçion de todo como . J. M. de Beça. Dela Beça de todos los Santos. a 7  
 de agosto 1583 años.

De V. R. M.<sup>t</sup>

siervo humilde

Joseph de anchieta

✠

Iesus

S[acra] C[atolica] R[eal] M[agestat]

Por un pataxe de aviso, que vino a estas partes del Bra-  
 sil, y partió del Rio de Henero el último del mismo mes,  
 enbí a V[uestra] M[agesta]t un pliego de cartas del gene-  
 ral Diego Flores y escreví del estado en que él estava con  
 su armada; y porque de lo más q[ue] succedió V[uestra]  
 M[agesta]t será ynformado por sus cartas, réstame a mi  
 dezir como estuve esperando por él en el Rio de Jan[ei]ro  
 todo el mes de março, como él me había encomendado, y  
 aún después más todo el mes de abril y parte de mayo en  
 que bolvió de la boca del estrecho y halló las Capitánias del  
 Rio de Jan[ei]ro y S[an] V[icen]te como las dexó, muy  
 quietas en la obediencia y servicio de V[uestra] M[agesta]t  
 como lo está toda la costa.

En el Rio de Jan[ei]ro traté con él si sería bueno q[ue]  
 visitasse la Capitánia del Sp[irit]u Sancto, porq[ue] avía  
 pocos dias que estuviera allí uno de los galeones yngleses  
 que pelearon con las naos en S[an] V[icen]te, para que  
 viesse el sitio de la barra para en ella hazerse algún fuerte;

*mas como las naos estavan muy destroçadas y los tiempos fueron contrarios y bravos, se vio a esta baya con mucho trabajo; yo me vine por el Sp[irit]u Sancto, y hallé toda aq[ue]lla tierra asso[m]brada con miedo de los yngleses, porque dexaron dicho que para el año que vienen vernian allí con tres o quatro galeones armados, y si lo cumplieren y quisieren hacer fuerça, no tienen los moradores q[ue] hazer sino acogerse cada qual por los montes por onde mejor pudiere, porque no tienen otra defensión, y la barra es tan acomodada q[ue] si los yngleses hizieren algún fuerte en ella, sería muy dificultoso echarlos dallí. Por lo qual, assi el g[oberna]dor della Vasco F[ernán]de[z] Coutinho como los moradores, están muy desseosos q[ue] V[uestra] M[agesta]t tome la Capitanía por suya y la fortalezca, como cosa de que pende toda su salvation; y desto tiene[n] mucha necessidad todas las Capitanías, no sólo para conservación deste Estado del Brazil, mas ta[m]bien para la navegación del estrecho, Rio de la Plata y Perú; allende de otras co[n]modidades, que no son para carta, que Diego Flores tiene bien entendido, y creo lleva determinación de platicar muy menudamente con V[uestra] M[agesta]t.*

*El g[oberna]dor deste Brasil M[anu]el Telles me dio una de V[uestra] M[agesta]t en que me manda le dee todas las ynformaciones y avisos necessarios para augmento de la conversión de los yndios a n[uest]ra Sancta fee y conservación en ella. Yo haré lo que V[uestra] M[agesta]t me manda, dándole los recuerdos necessarios principalm[en]te en cosa de tanto gusto y obligación de V[uestra] M[agesta]t. Porque la mayor parte de los yndios naturales del Brasil es consumida; y algunos pocos que se an conservado, con la diligentia y trabajos de la Comp[añ]ía, son tan opprimidos que en poco tiempo se gastarán; por lo cual tienen mucha necessidad de particular favor de V[uestra] M[agesta]t, assi para que los ya convertidos se conserven en la fee, como para q[ue] los otros ve[n]ga[n] del sertón<sup>10</sup> a recibirla de nuevo, y juntame[n]te aya quien ayude a defender la tierra, porque bien se echa de ver. Y los portugueses assi lo confiegan, que sin ellos mal se podrá conservar este Estado del Brasil; y con todo esso va la cosa, de manera que en caso de servirse de los yndios cada uno tiene respecto a su p[ro]pio ynterese mas que al bien comú[n] de la tierra ni a la utilidad y conservación dellos.*

<sup>10</sup> Serton —en plural sertones— eran las tierras altas del interior. En portugués, *sertão*.

*De lo que la Comp[añía] haze, y de los trabajos que lleva en esta tierra en servicio de Dios y de V[uestra] M[agesta]t, no quiero más testigo que al mismo Dios en el cielo, y confío que el general Diego Flores acá en la tierra, como testigo de vista, dirá lo que passa; al qual espero de ayudar mucho con sacrificios y oraciones de los de la Comp[añía], como hasta aquí se ha a hecho, para que N[uestro] S[eñ]or lo lleve delante de los ojos de V[uestra] M[agesta]t y le dee particular relación de todo, como V[uestra] M[agesta]t dessea. De la Baya de Todos los Santos, a 7 de agosto de 1583 años.*

*De V[uestra] R[real] M[agesta]t  
Siervo humilde*

*Joseph de Anchieta  
(rubricado)*

#### IV. LA EXPEDICIÓN DEL CAPITÁN GENERAL DIEGO FLORES DE VALDÉS AL ESTRECHO DE MAGALLANES. RECIBIMIENTO DISPENSADO POR ANCHIETA

La carta de Anchieta de 7 de agosto de 1583 hace mención principalísima del capitán general de la expedición al estrecho de Magallanes, Diego Flores de Valdés, prestigioso marino asturiano, a quien el rey Felipe II había elegido, en 1581, para mandar la escuadra, mientras el cargo de gobernador del territorio magallánico recaía en otro navegante aún más célebre, el gallego Pedro Sarmiento de Gamboa.

Cuando el famoso pirata inglés Francis Drake, en su célebre viaje de 1579, atravesó el estrecho de Magallanes asolando los puertos de la costa del Océano Pacífico, se movilizaron los navíos de aquella ribera, saliendo en su busca y captura una escuadra improvisada, al mando de Sarmiento de Gamboa. Este intrépido marino llevó a cabo durante el bienio 1579-1580 una de las expediciones más arriesgadas y sorprendentes de la época. Cruzó el estrecho de Magallanes de occidente a oriente, desde el Pacífico al Atlántico, presentándose en Cádiz después de hacer escala en las islas Ascensión, Cabo Verde y Azores <sup>11</sup>.

<sup>11</sup> CESÁREO FERNÁNDEZ DURO: *Armada Española*. Madrid, 1896, t. II, pp. 345-357.

Parece obligado en este instante interrumpir el relato para presentar a nuestros protagonistas con una breve semblanza biográfica.

Diego Flores de Valdés y Dóriga había nacido en Las Morteras, caserío de Somiedo, alrededor del año 1530<sup>12</sup>. Desde muy joven se había alistado en la carrera de Indias, prestando servicio en las armadas de guarda y en las flotas hasta adquirir un extraordinario prestigio como experto navegante. En 1565 Diego Flores se integró en la famosa expedición del adelantado Pedro Menéndez de Avilés a La Florida, hallándose presente en la fundación de San Agustín, primera población de los Estados Unidos, y en las operaciones de limpieza contra los piratas hugonotes franceses, cuyo jefe más destacado, Jean Ribaut, fue hecho prisionero y ejecutado. Flores de Valdés se cubrió de gloria capturando una de las fragatas enemigas. Felipe II recompensó sus servicios, en 1566, con la gracia de un hábito de la Orden de Santiago<sup>13</sup>. Reintegrado a España,

AMANCIO LANDÍN CARRASCO: *Vida y viajes de Pedro Sarmiento de Gamboa*. Instituto Histórico de Marina. Madrid, 1945, pp. 69-112.

<sup>12</sup> Sus *padres* se llamaron: Juan Flores de Quiñones y Urraca de Valdés y Dóriga. *Abuelos paternos*: Alvaro Flores «el viejo» (señor de la casa y torre de Flores en las Babias) y Brazaida de Quiñones. *Abuelos maternos*: Fernán García Dóriga y María de Valdés.

La madre, doña Urraca, fundó mayorazgo con el 3.º y 5.º de sus bienes en favor de Diego.

La abuela, María de Valdés, era hermana del arzobispo de Sevilla, Fernando de Valdés.

<sup>13</sup> ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL: *Santiago*, expediente 3.107.

Por la fecha de la concesión, 1566, Diego Flores se titulaba capitán. En la Orden de Santiago acabará siendo comendador de Oreja.

Con anterioridad a la fecha indicada había participado en diversas misiones:

- 1.<sup>a</sup> En 1552 sirve en la armada de Flandes a las órdenes de Pedro Menéndez de Avilés.
- 2.<sup>a</sup> En 1554 embarcó en uno de los navíos que acompañaron al príncipe don Felipe, rey de Nápoles, en su viaje a Inglaterra para contraer matrimonio con la reina María Tudor.
- 3.<sup>a</sup> En 1557 toma parte, a las órdenes de Pedro Menéndez de Avilés, en las campañas del Mar del Norte y el Golfo de Vizcaya para combatir a los piratas.

FERNÁNDEZ DURO: *Armada Española* [10], t. II, pp. 209-221.

volvió a enrolarse en las flotas de Indias, adquiriendo una redoblada experiencia en la navegación atlántica <sup>14</sup>.

Pedro Sarmiento de Gamboa tiene una personalidad de mayor relieve; por esta circunstancia nos vemos obligados a elaborar una semblanza más apretada. En la juventud había emigrado a Méjico, integrándose en la vida de la colonia. Su afición por la astronomía y la náutica le arrastraron a enrolarse en la famosa expedición de Alvaro de Mendaña a las islas Salomón, en el Océano Pacífico (1567-1569), empresa en la que tuvo un destacado papel. Al regreso de la misma acusó al explorador por no haber seguido la ruta suroeste, la más adecuada según su criterio. Después se trasladó a vivir al Perú, donde medra bajo la protección del famoso virrey don Francisco de Toledo. Tomó parte en diversas empresas militares pacificadoras y escribe la *Historia de los Incas*. Fue este mismo mandatario quien puso bajo su gobierno la flotilla para combatir al pirata Drake, operación que, de tumbo en tumbo, le llevaría nada menos que a Cádiz, conforme se ha señalado <sup>15</sup>.

Pedro Sarmiento se entrevistó con Felipe II en Badajoz, cuando el monarca hispano se dirigía a Portugal para poseionarse del reino recién anexionado, logrando persuadirle de la necesidad de colonizar el estrecho y fortificarlo, idea que siempre le dominó y a la que había de consagrar sus más tenaces esfuerzos.

El proyecto dio lugar en el Consejo de Guerra a contrapuestos pareceres, imponiéndose a la postre el plan colonizador <sup>16</sup>. Para el mando de la flota fue designado Diego Flores,

<sup>14</sup> En 1579 fue designado capitán general de la armada de Indias. Alrededor de esta fecha contrajo matrimonio con una sobrina de Pedro Menéndez de Avilés. Se llamaba María. Sus padres se denominaron: Alvar Sánchez de Avilés, señor de la casa de Santa Paya, capitán de Infantería en Flandes, general de la flota de Indias (1555-1558), y Marquesa de Valdés.

<sup>15</sup> LANDÍN CARRASCO: *Vida y viajes de Pedro Sarmiento de Gamboa* [10], pp. 11-112.

<sup>16</sup> Don Fernando Alvarez de Toledo, tercer duque de Alba, estimó impropcedente la empresa. A su juicio las fortalezas construidas en el estrecho serían totalmente inútiles. En su opinión, el remedio consistía en apostar una escuadra en las costas de Chile y el Perú.

FERNÁNDEZ DURO: *Armada Española* [10], pp. 358.

con título de capitán general, y para la administración del territorio del Magallanes Pedro Sarmiento, con cargo de gobernador y capitán general. Iba como segundo de la escuadra, con título de almirante, Diego de Ribera.

Hay que destacar, en primer término, la resistencia de Diego Flores a asumir el mando de la expedición, y, en segundo lugar, el antagonismo entre las dos cabezas, obstáculo poco menos que invencible para el buen resultado de la ardua empresa.

La poderosa escuadra se aprestó en Sevilla en el otoño de 1581. La componían 23 navíos, en los que estaban previstos embarcasen 3.000 personas entre soldados y colonos con sus familias, obreros y labradores, incluidos 600 que iban a Chile con el gobernador Alonso de Sotomayor. Los planos de los fuertes habían sido ejecutados por el célebre ingeniero Battista Antonelli.

En la desembocadura del Guadalquivir la escuadra se vio azotada por un furioso temporal, zozobrando varios navíos entre Rota y Arenas Gordas, con pérdida de 800 personas. La empresa se iniciaba con los peores augurios.

Rehecha la armada, se hizo a la mar en Cádiz el 9 de diciembre de 1581, con notoria disminución de fuerzas, pues los navíos ascendían a 16, llevando a bordo 350 colonos y 400 soldados. La expedición se dirigió, a marchas forzadas, a las islas de Cabo Verde, en las que se detuvieron por espacio de un mes. Después de reparar averías y fuerzas, cruzaron el Océano, agobiados por el calor de la zona tórrida, hasta que consiguieron divisar la bella bahía de Río de Janeiro el 25 de marzo de 1582<sup>17</sup>.

Los primeros en hacer acto de presencia en el puerto fueron el gobernador de la capitanía de Río, Salvador Correia de Sá (hijo del antiguo gobernador general Mem de Sá) y el provincial de la Compañía de Jesús en Brasil, P. José de Anchieta<sup>18</sup>.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 358-361.

LANDÍN CARRASCO: *Vida y viajes de Pedro Sarmiento de Gamboa* [10], pp. 115-128.

<sup>18</sup> ABRANCHES VIOTTI: *Anchieta* [6], pp. 193-197.

HÉLIO ABRANTES VIOTTI: *Pe. Joseph de Anchieta, S. J. Cartas. Correspondência ativa e passiva*. Ediciones Loyola. São Paulo, 1984, p. 352, n. 16.



Como se ha puntualizado páginas atrás, los preósitos tenían su residencia oficial en la capital de la colonia, la ciudad y puerto de *Bahía de Todos los Santos*. Allí pasaría Anchieta la mayor parte de la década de su gobierno (1577-1588), y en esta misma urbe estuvo postrado en cama por enfermedad en 1581 y volvería a recluírse en 1584<sup>19</sup>.

¿Por qué se hallaba Anchieta en el Colegio de Río de Janeiro en marzo de 1582? ¿Fue una coincidencia casual? ¿Estaba a la espera de la flota como quien cumple una misión?

Nos inclinamos por este último parecer. La presencia inhabitual de Anchieta en Río de Janeiro, en la fecha indicada, lo hace así sospechar. Por eso dimos como probable en el epígrafe I la existencia de una carta regia previniéndole del paso de la escuadra y solicitando su valiosa ayuda.

Corroboran este supuesto el afán de colaboración y servicio a Felipe II y a su armada de que va a hacer alarde el provincial durante la larga primera escala, y la permanencia ininterrumpida en Río de Janeiro y Bahía mientras la escuadra del capitán general Diego Flores de Valdés cumplimentaba la delicada misión que se le había encomendado.

Desde marzo de 1582 a junio de 1583, un año largo, José de Anchieta se establece en Río, y más adelante se afinca en Bahía —julio de 1583 a marzo de 1584— hasta que vio zarpas la flota con dirección a Pernambuco.

Digamos para rematar este epígrafe que los historiadores han sido muy severos al enjuiciar la actuación del capitán Diego Flores de Valdés, y harto generosos al ponderar las virtudes del explorador Sarmiento de Gamboa. Sobresalen en esta actitud el afamado historiador de la marina española don Cesáreo Fernández Duro y su más fiel seguidor don Amancio Landín<sup>20</sup>. Con una interpretación maniqueísta de la historia, Flores es siempre el malo y Sarmiento un dechado de bondad y abnegación.

No pretendemos ahora invertir los papeles. Seguramente Diego Flores fue un hombre altivo, violento y voluntarioso;

<sup>19</sup> ABRANCHES VIOTTI: *Anchieta* [6], p. 192.

<sup>20</sup> *Armada Española* [10], t. II, pp. 358-359 y 361-365.

pero no exento de sensibilidad y buen corazón. Por lo menos los hechos y sucesos sobrevenidos durante las escalas en Río y Bahía así lo dan a entender. El propio Anchieta entabló con el navegante asturiano una amistad entrañable. Y a la hora de abrir el corazón a los secretos, Flores fue el confidente del santo, encargado de transmitir al rey prudente las inquietudes y los sacrificios de los misioneros.

Véase, como ejemplo, el párrafo de la carta a Felipe II que nos viene principalmente ocupando:

«De lo que la Compañía haze, y de los trabajos que lleva en esta tierra en servicio de Dios y de Vuestra Magestat, no quiero más testigo que el mismo Dios en el cielo, y confío quel general Diego Flores acá en la tierra, como testigo de vista, dirá lo que passa»<sup>21</sup>.

#### V. ESTANCIA DE LA ESCUADRA EN RÍO DE JANEIRO. ACTUACIÓN DE LOS MISIONEROS JESUITAS

La escuadra magallánica mandada por Diego Flores de Valdés se había refugiado en Río de Janeiro para pasar la invernada austral. Por esta circunstancia va a permanecer dentro de la bahía desde el 25 de marzo al 2 de noviembre de 1582; en total siete meses largos de estadía.

Como puede verse por la simple cronología, la invernada se prolongó por encima de lo previsto. Esto se debió a dificultades para reparar las embarcaciones después de la dura travesía oceánica y a problemas no menos graves de aprovisionamiento.

¿Qué acontecimientos sobrevinieron que afectasen de manera directa a nuestros dos protagonistas, Anchieta y Diego Flores?

Como es natural, sólo han sobrevivido testimonios esporádicos de las relaciones entre el provincial, los misioneros jesuitas y los expedicionarios. Para señalarlos, nos vamos a servir preferentemente de la *carta anua* del beato Anchieta, es-

<sup>21</sup> *Carta a Felipe II*, anteriormente transcrita, párrafo 4.º.

crita en Bahía el 1 de enero de 1584 y dirigida al general de la Compañía de Jesús, P. Claudio Acquaviva.

Los tripulantes y colonos habían padecido toda clase de enfermedades y privaciones durante la travesía atlántica, hasta el punto de haber sucumbido 150, mientras los enfermos ascendían a la elevada cifra de unos 200 en números redondos.

El gobernador improvisó en los primeros instantes una rústica enfermería. La *Relación* anónima de la jornada registra el episodio con someras palabras: «Aquellos para quien no hubo comodidad [en casas particulares] Pedro Sarmiento les hizo chozas a la redonda de su casa..., donde tenía *enfermería* y con el favor de Dios los curaba y alegraba»<sup>22</sup>.

Sin embargo, esta solución de emergencia no era ni la más indicada ni la más cristiana. Fue entonces cuando Anchieta concibió la construcción del Hospital de la Misericordia, importante obra para la que contó con la colaboración de los misioneros, de los moradores de la urbe y de los indios de los contornos.

Traduzcamos ahora el texto de la *carta anua*:

«Numerosa y bien aparejada entró en este Río, a tomar refresco, una armada del rey don Felipe, que se dirigía al estrecho de Magallanes. Trayendo más de dos mil hombres de armas, no faltó trabajo a nuestros religiosos para que se ejercitasen en obras de caridad. La primera providencia fue, en efecto, preparar para los innumerables enfermos desembarcados los medicamentos indispensables para recuperar la salud, ofreciéndoles por anticipado los auxilios precisos para el bien de sus almas.»

Aportando más adelante datos sobre la construcción del Hospital, añade lo siguiente:

«Notable fue, en aquel tiempo, el vivo interés y la liberalidad de los moradores en agasajar y dar buen trata-

<sup>22</sup> *Relación de lo sucedido a la armada real de Su Magestad en este viaje del Estrecho de Magallanes.*

*Vida y viajes...* [10], pp. 116-146.

PABLO PASTELLS, S. J.: *El descubrimiento del Estrecho de Magallanes.* Madrid, 1920, pp. 154 y ss. (doc. 24).

miento a los enfermos, y sobre todo en la construcción (obra a la cual aportaron nuestros indios su generoso esfuerzo) de los edificios donde se recogiesen los enfermos, visto que de ninguna manera cabían en el hospital<sup>23</sup>. Permaneciendo muchos de ellos en los navíos, allí acudieron nuestros confesores y predicadores, desempeñando cada cual su oficio, pudieron recoger un fruto espiritual nada despreciable. Tan impresionado quedó el general y el resto de la oficialidad de este ministerio religioso que denominaban comúnmente a los padres de la Compañía de ángeles enviados del cielo. Y nos demostró durante todo el tiempo de su estadía entrañable afecto, prometiendo que de todo daría conocimiento al rey, como así lo hizo»<sup>24</sup>.

La caridad de Anchieta, tan heroica como sublime, despertó la admiración de don Diego Flores de Valdés, quien acabaría confesando que «nunca se había sentido tan pequeño, ante cualquier majestad de la tierra, como experimentaba delante de aquel santo, en apariencia insignificante».

El informe que dio al rey Felipe II el almirante de la flota, Diego de Ribera, es no menos elogioso, superándole en detalles: «El padre provincial José de Anchieta —léese— no quiere otro premio sino el de Dios; y que V[uestra] Magestad entienda con cuánta voluntad y fidelidad la Compañía de Jesús en todas partes acude al servicio de Dios y de su Rey»<sup>25</sup>.

<sup>23</sup> En Río de Janeiro, como en todas las ciudades costeras, existía un pequeño hospital o enfermería. En el nuevo edificio se conserva, en su zaguán, una estatua monumental del fundador, en recuerdo de su meritoria actuación.

<sup>24</sup> ARCHIVO ROMANO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS: *Brasil* [8], fols. 3-5v.

SERAFÍN LEITE: *Historia da Companhia de Jesus no Brasil*. Lisboa-Río, 1938, t. II, pp. 577-578.

ABRANCHES VIOTTI: *Cartas* [17], pp. 336-353 (texto portugués) y Apéndice V, pp. 483-492 (texto latino). Los párrafos transcritos en las pp. 346, 352 y 489-490.

Este autor encontró, en 1957, en el Archivo de Indias de Sevilla una carta de Diego Flores a Felipe II, datada el 23 de octubre de 1582, en la que no se hace mención ni elogio de José de Anchieta ni de los jesuitas. Ello le induce a creer que incumplió la palabra. Sin embargo, la afirmación del provincial es rotunda —*de visu*—, por lo que cabe sospechar la existencia de otras misivas (p. 352, nota 16).

<sup>25</sup> ABRANCHES VIOTTI: *Anchieta* [6], p. 194.

Después de recomfortar los espíritus y restañar heridas y males había que procurar el rápido abastecimiento de la flota. Anchieta, de manera impersonal, da fe de ello:

«Estaba en esta ocasión en este Colegio el Padre provincial, de cuya colaboración se valía a menudo el general [Flores] para abastecer más rápidamente la flota y proseguir la ruta comenzada con todos los aprestos para el viaje. Por intervención del mismo padre, y con sus exhortaciones, no faltaron los ciudadanos más relevantes en ponerse al trabajo para dar aprovisionamiento de acuerdo con sus posibilidades.»

La frase final de la *carta anua* es bien expresiva:

«De esta manera todo fue proveído oportunamente por los nuestros, tanto en las necesidades del espíritu como del cuerpo»<sup>26</sup>.

Una de las ocurrencias más peregrinas de Anchieta, vista la parquedad de las provisiones, fue organizar, con la colaboración de novicios y alumnos del Colegio y el inestimable auxilio de los indios, una jornada pesquera en la laguna semimarítima de Maricá, en los aledaños de Río de Janeiro. El mismo padre provincial dirigió la operación, llevando como segundo al despensero Pedro Leitão. El regreso a la escuadra con serones repletos de peces constituyó una auténtica fiesta<sup>27</sup>.

Durante la larga invernada en Río de Janeiro ocurrieron otros dos acontecimientos de menor importancia, que merecen ser revelados por afectar de manera directa al padre provincial Anchieta.

El primero fue el ingreso en la Compañía de Jesús, en calidad de hermano, del carpintero de la expedición magallánica,

ODULFO VAN DER VAT, O. F. M.: *Principios da Igreja no Brasil*. Petrópolis, 1952, pp. 136-137.

<sup>26</sup> ABRANCHES VIOTTI: *Cartas* [17], pp. 346-347 y 490.

<sup>27</sup> ARCHIVO SECRETO VATICANO (Roma): *Processus informativus in civitatis Salvatoris* (Bahía), núm. 303, fols. 100v.-104v. Declaración de Pedro Leitão.

ABRANCHES VIOTTI: *Anchieta* [6], pp. 210-211.

Francisco de Escalante, cuya vocación se despertó al contacto con los misioneros y bajo el influjo de su abnegado ejemplo. El gobernador de la colonia Pedro Sarmiento de Gamboa rechazó de plano la deserción y reclamó la devolución de lo que él llamaba el fugitivo. La respuesta de Anchieta fue espartana: «No tengo fuerzas para oponerme a Su Señoría, pero no pierdo la esperanza de que me lo entregue sin más ni más». A última hora medió en el asunto el capitán general, Diego Flores de Valdés, quien, con el peso de su autoridad, decidió favorablemente la suerte futura del novicio <sup>28</sup>.

El segundo incidente se produjo por causa de la comisión de un grave delito por uno de los soldados de la expedición, de resultas del cual resultó condenado a muerte. Anchieta medió en el asunto para solicitar el indulto, obteniendo a la postre la conmutación de la pena.

En la *carta anua* de 1 de enero de 1584 da minuciosa cuenta de la generosidad del capitán general de la escuadra don Diego Flores de Valdés. He aquí las exactas palabras de Anchieta:

«Habiendo sido condenado a muerte un soldado, mediaron para obtener el perdón, sin conseguirlo, al gobernador [Salvador Correia de Sá] y algunos frailes franciscanos. Pero a nuestra solicitud declaró que en ninguna manera podría rechazarla.»

El elogio a Flores se acentúa en la última frase:

«Y atendía, además de esto, a muchas otras solicitudes nuestras de no poca importancia» <sup>29</sup>.

El apóstol del Brasil da fe de cómo pagaban las buenas obras del general con la única moneda de que disponían: «sacrificios y oraciones» <sup>30</sup>.

<sup>28</sup> PASTELLS: *El descubrimiento... del Magallanes* [20], t. II, p. 198.

ABRANCHES VIOTTI: *Anchieta* [6], pp. 196-197.

<sup>29</sup> ABRANCHES VIOTTI: *Cartas* [17], pp. 346 y 490.

<sup>30</sup> *Carta a Felipe II*, anteriormente transcrita, párrafo 4.º.

VI. VIAJE DE IDA Y VUELTA AL ESTRECHO DE MAGALLANES.  
SEGUNDA ESTANCIA EN RÍO DE JANEIRO. EL REENCUENTRO  
Y LA AMISTAD ENTRE FLORES DE VALDÉS Y ANCHIETA

Pasado el invierno austral de 1582, la escuadra se detuvo durante parte de la primavera a causa del mal estado de las embarcaciones, dañadas por la «broma».

Por fin, el 2 de noviembre del año expresado se pudo hacer a la mar, con rumbo al estrecho de Magallanes. Componían en esta ocasión la flota 15 navíos de la más diversa índole.

En este punto y hora nos interesa destacar un hecho revelador que se registra en la carta de Anchieta a Felipe II de 7 de agosto de 1783. Diego Flores emplazó a su amigo con el ruego de que le esperase en Río de Janeiro para el momento del regreso, que calculaba sería por todo el mes de *marzo* del año acabado de indicar<sup>31</sup>.

Esta declaración, tan simplista, arrastra en pos de sí importantes derivaciones. Se deduce de ella, contra el parecer unánime, que Diego Flores cumplía tan sólo con la obligación de transportar al gobernador Sarmiento y a los colonos al estrecho de Magallanes; pero que no entraba, en cambio, en sus obligaciones o, cuando menos, en sus propósitos, quedar de apostadero *sine die* en defensa y guarda de los establecimientos proyectados. Este extremo es decisivo e importante para penetrar en los actos futuros del capitán general, interpretados como una decisión arbitraria cuando no cobarde.

La escuadra española descendió por la ribera americana del Atlántico Sur en medio de constantes adversidades y contratiempos. A mitad de camino naufragaron las naos *Arriola* y *Santa Marta*, mientras embarrancaba la *Provedora* (almacén de víveres), con pérdida de 300 tripulantes.

El estrecho de Magallanes fue alcanzado el 17 de febrero de 1583.

Lo que más adelante pasó es un enigma indescifrable. Después de un breve recorrido del mismo, sin tomar tierra, decidió inesperadamente el retorno, en medio del silencio de tri-

<sup>31</sup> *Ibíd.*, párrafo 1.º.

pulantes y colonos y con la protesta airada de Sarmiento de Gamboa<sup>32</sup>.

¿Hubo división de pareceres? ¿Temieron los colonos quedarse solos, sin protección náutica, dado el decidido propósito por parte de Flores de abandonarlos a su suerte? ¿Estimó éste, a la vista del panorama inhóspito, que el desembarco equivalía a una muerte segura a corto plazo? Lo único que cabe comprobar con los hechos es la operación de tornaviaje.

Mientras la armada española navegaba ahora de sur a norte, deshaciendo la anterior derrota, se producían en Río de Janeiro acontecimientos de relativa importancia.

El primero el arribo de un pataje de aviso para las autoridades locales con noticias del envío inmediato de una flota auxiliar para la empresa magallánica. Cuando llegó el momento del retorno —para ser exactos el 31 de enero de 1583— José de Anchieta hizo depositario al capitán de un pliego de cartas de don Diego Flores para Felipe II, entregadas con ese fin en el momento de la partida, y una misiva personal para el monarca hispano, hoy, por desgracia, traspapelada o perdida. En ella se refería el provincial «al estado en que él (Flores) estaba con su armada», es decir, parte o todo de los pormenores que conocemos<sup>33</sup>.

El segundo hecho recordable fue la entrada en la bahía del general don Diego de Alcega con cuatro naos grandes con nuevos colonos, tripulaciones de refresco y abundantes provisiones. Venían además expresivos despachos recomendando a los dos jefes la concordia y buena armonía, con objeto de sacar adelante la empresa.

La armada española del Magallanes hacía su entrada en el puerto de Santos, dentro de la capitanía de San Vicente, el 27 de febrero de 1583. En este refugio se van a mantener, reparando averías, por espacio de dos meses largos, pues hasta el 29 de abril no zarpa la flota con dirección al norte.

<sup>32</sup> FERNÁNDEZ DURO: *Armada Española* [10], t. II, pp. 361-362.

LANDÍN CARRASCO: *Vida y viajes de Pedro Sarmiento de Gamboa* [10], pp. 134-141.

<sup>33</sup> *Carta*, párrafo. 1.º.



El arribo a Río de Janeiro, punto de partida, se data el 9 de mayo de 1583<sup>34</sup>.

Como de sobra sabemos, Anchieta había contraído el firme compromiso de quedar a la espera en Río hasta que se produjese el retorno de su entrañable amigo el almirante: «Réstame a mi dezir —léese en la carta a Felipe II— cómo estuve esperando por él en el Río de Janeiro todo el mes de março, como él me había encomendado, y aun después más todo el mes de abril y parte de mayo en que bolvió de la boca del estrecho, y halló las capitanías del Río de Janeiro y San Vicente como las dexó, muy quietas en la obediencia y servicio de Vuestra Magestad, como lo está toda la costa»<sup>35</sup>.

Había que resolver, en primer término, el arduo problema de la expedición magallánica para acallar las insistentes demandas y clamores de Sarmiento de Gamboa. Diego Flores de Valdés decidió cortar por lo sano y desentenderse por completo de la misma. Con este fin reagrupó los navíos de las dos escuadras, asumiendo el mando de la que retornaría a España, mientras delegaba en Diego de Rivera, como capitán general, y en Gregorio de las Alas, como almirante, la prosecución de la loca aventura del Magallanes. Seis galeones supervivientes quedaron a sus inmediatas órdenes, y los cinco restantes al cuidado de sus subordinados<sup>36</sup>.

Antes de la separación José de Anchieta, cada vez más interesado por la política, se permitió recomendar a su amigo una operación de limpieza por los aledaños. Preferimos a cualquier ampliación o extracto reproducir sus exactas palabras: «En el Río de Janeiro traté con él si sería bueno que visitase la Capitanía del Espíritu Sancto, porque avia pocos días que estuviera allí uno de los galeones yngleses que pelearon con las naos en San Vicente, para que viesse el sitio en la barra para en ella hazerse algún fuerte».

<sup>34</sup> FERNÁNDEZ DURO: *Armada Española* [10], t. II, pp. 363-364.

LANDÍN CARRASCO: *Vida y viajes de Pedro Sarmiento de Gamboa* [10], pp. 141-142.

<sup>35</sup> Párrafo 1.º.

<sup>36</sup> FERNÁNDEZ DURO: *Armada Española* [10], t. II, pp. 364-365.

LANDÍN CARRASCO: *Vida y viajes de Pedro Sarmiento de Gamboa* [10], pp. 143-144.

La negativa, más que justificada, de Flores, no dio pie para insistir: «mas como las naos estavan muy destrozadas y los tiempos fueron contrarios y bravos, se vino a esta baya [de Todos los Santos] con mucho trabajo»<sup>37</sup>.

¿Cuál fue —pensará el lector— la suerte de los empecinados expedicionarios al Magallanes, fieles seguidores del tesonero Sarmiento de Gamboa? Anticipémonos a declarar que la colonización acabó en auténtico desastre. El osado navegante arribó al estrecho en septiembre de 1584; fundó un par de establecimientos y vio cómo éstos agonizaban lentamente en medio de indescriptibles angustias. Cuando tres años más tarde recorría aquellas latitudes el corsario inglés Cavendish recogió a un marinero superviviente, quien le reveló los horrores de la tragedia. El Magallanes acabaría siendo un inmenso cementerio, sin posible escapatoria para la población cautiva<sup>38</sup>.

#### VII. LA TRAVESÍA RIO DE JANEIRO - BAHÍA DE TODOS LOS SANTOS. LARGA JORNADA EN LA CAPITAL DEL BRASIL. LA DESPEDIDA

El viaje de la escuadra de Diego Flores de Valdés desde Río de Janeiro a Bahía estaría fuera de lugar en estas páginas si no se diese la curiosa circunstancia de que detrás de él, pisándole materialmente los talones, partió el provincial con objeto de atenderle y despedirle.

Veamos ahora, por separado, el viaje de cada uno, con todas sus particulares incidencias.

La derrota del almirante Flores se vio obstaculizada por los elementos desde el punto y hora en que alzó velas el 2 de junio de 1583. Anchieta lo da bien claramente a entender en la misiva al monarca: «como las naos estaban muy destrozadas, y los tiempos fueron contrarios y bravos, se vino a esta Baya con mucho trabajo»<sup>39</sup>.

Los temporales estuvieron a punto de hacer encallar uno de los galeones de la flota en la vecindad del poblado de Abrantes, a ocho leguas de la capital. De nuevo el testimonio

<sup>37</sup> *Carta a Felipe II*, párrafo 2.º.

<sup>38</sup> FERNÁNDEZ DURO: *Armada Española* [10], t. II, pp. 368-374.

<sup>39</sup> *Carta a Felipe II*, párrafo 2.º.

de Anchieta es muy significativo sobre el particular. En la *carta anua* de 1 de enero de 1584 se expresa en estos términos sobre el curioso episodio:

«Sucedió este año que una nao de la armada de Diego Flores, general del rey don Felipe, arrastrada por la furia de los vientos, se vio en peligro inminente de destrozarse contra los escollos amenazadores en las proximidades de una aldea distante ocho leguas de aquí. Al contemplar el suceso los indios cristianos, abandonando sus casas, acudieron rápidamente y lanzaron al mar sus «jangadas» (nombre que dan los portugueses a una plataforma de palos ligeros amarrados entre sí). Al menos para, después del naufragio, recoger y salvar la vida a todos los expedicionarios. Entretanto quiso Dios que el viento del norte, soplando de tierra, arrastrase la nave hacia alta mar, y ésta llegase incólume a Bahía. No cesaban los mareantes de elogiar la actitud de los indios y de agradecer intensamente a los nuestros (misioneros), cuya actuación, para inducirlos a la práctica del bien, reconocieron y experimentaron»<sup>40</sup>.

El recorrido de Anchieta por la costa se llevó a cabo con escalas. La más importante en Vitoria, la capital de la Capitánía de Espíritu Santo.

Preferimos, una vez más, que sea la pluma del provincial quien nos imponga de sus inquietudes y preocupaciones frente al momento histórico:

«Yo me vine por el Spíritu Sancto, y hallé toda aquella tierra assombrada, con miedo de los yngleses, porque dexaron dicho que para el año que viene vernian allí con tres o quatro galeones armados, y si lo cumplieren y quisieren hazer fuerça, no tienen los moradores que hazer sino acogerse cada qual por los montes por onde mejor pudiere, porque no tienen otra defensión, y la barra es tan acomodada que si los yngleses hizieren algún fuerte en ella sería muy difficultoso echarlos dallí.»

José de Anchieta conversó sobre el particular con las autoridades locales, y traslada al papel las inquietudes centralizadoras del poder político:

<sup>40</sup> ABRANCHES VIOTTI: *Cartas* [17], pp. 342 y 486-487.

«Por lo qual, assi el governador Vasco Fernández Coutinho como los moradores están muy desseosos que Vuestra Magestat tome la Capitanía por suya y la fortalezca, como cosa de que pende toda su salvación.»

El provincial de la Compañía de Jesús aprovecha la ocasión para ponderar el valor estratégico del Brasil como punto clave en las rutas imperiales. La advertencia a Felipe II y a su Consejo de Guerra merece asimismo la reproducción textual:

«Y desto tienen mucha necessidad todas las Capitanías, no solo para conservación deste Estado del Brasil, mas también para la navegación del estrecho, Río de la Plata y Perú.»

El apóstol del Brasil depositó su confianza en el capitán general Diego Flores, como portavoz de las inquietudes brasileñas:

«Allende de otras conmodidades, que no son para carta, que Diego Flores tiene bien entendido y creo lleva determinación de platicar muy menudamente con Vuestra Magestad»<sup>41</sup>.

El capitán general, Diego Flores de Valdés arribó a Bahía de Todos los Santos con sus seis embarcaciones —naos, galeazas y fragatas— el día 13 de julio de 1583, con objeto de pasar la invernada al arrimo de su protección natural. Allí va a permanecer sin interrupción hasta el 1 de marzo de 1584<sup>42</sup>. En los muelles le esperaba para recibirlo el nuevo gobernador general del Brasil, Manuel Teles Barreto<sup>43</sup>.

<sup>41</sup> *Carta a Felipe II*, párrafo 2.º.

Es de advertir (aunque sea ajeno al tema principal que nos ocupa) que el P. José de Anchieta, a su paso por Espíritu Santo y Vitoria, procuró la reconciliación entre el gobernador Fernandes Coutinho y los pobladores o colonos, enemistados por causa de los indios, aunque no se concrete el punto clave del conflicto.

ABRANCHES VIOTTI: *Cartas* [17], pp. 348-349.

<sup>42</sup> FERNÁNDEZ DURO: *Armada Española* [10], t. II, p. 366.

<sup>43</sup> JAIME CORTESÃO y PEDRO CALMÓN: *Brasil*, Salvat Editores, Barcelona, 1956, p. 412.

En cuanto a nuestro segundo protagonista, el provincial José de Anchieta, su presencia en Bahía debió ser casi simultánea, puesto que sabemos que el 7 de agosto rubricaba la carta a Felipe II, base sustancial del presente trabajo. En cuanto el gobernador Manuel Teles conoció su llegada se apresuró a solicitar su comparecencia en la Casa regental para hacerle entrega de una *carta personal* que le dirigía el monarca reinante<sup>44</sup>. A ella aludiremos en el epígrafe inmediato.

¿Qué acontecimientos se produjeron dignos de mención durante la larga estadía de la escuadra? Ninguno de particular importancia que interrumpiese la calma de un bien ganado descanso.

Solo cabe referir, a título de anécdota, las representaciones teatrales que organizó José de Anchieta en el Colegio de la Compañía de Jesús para homenajear a sus visitantes el gobernador Manuel Teles y el capitán general Diego Flores. Sabemos que en ambas ocasiones pronunció el provincial un «discurso en latín», seguido de un breve diálogo teatral entre los alumnos (meninos)<sup>45</sup>.

Llegado el momento de la definitiva partida el 1 de marzo de 1584, Anchieta se encerró en el templo del Colegio para impetrar de Dios sus favores. Refiriéndose a la partida del general se expresa en estos términos:

«Al qual espero ayudar mucho con sacrificios y oraciones de los de la Compañía, como hasta aquí se ha hecho, para de Nuestro Señor lo lleve delante de los ojos de Vuestra Magestat y le dee particular relación de todo, como Vuestra Magestat dessea»<sup>46</sup>.

#### VIII. EL PROBLEMA DE LA CONVERSIÓN Y BUEN TRATO DE LOS INDIOS. REMATE FINAL

Sabemos por referencia del propio destinatario que la carta de Felipe II, traída en mano por el gobernador Teles, de-

<sup>44</sup> Párrafo 3.º.

<sup>45</sup> ABRANCHES VIOTTI: *Cartas* [17], pp. 343 y 487.

<sup>46</sup> *Carta a Felipe II*, pfo. 4.º.

mandaba «todas las ynformaciones y avisos necessarios para aumento de la conversión de los yndios a nuestra Sancta fee y conservación en ella».

La respuesta del provincial de la Compañía de Jesús parece extraída de uno de los escritos de fray Bartolomé de Las Casas:

«Yo haré lo que Vuestra Magestat me manda, dándole los recuerdos necessarios, principalmente en cosa de tanto gusto y obligación de Vuestra Magestat. Porque la mayor parte de los yndios naturales del Brasil es consumida; y algunos pocos que se an conservado, con la diligencia y trabajos de la Compañía, son tan opprimidos que en poco tiempo se gastarán; por lo qual tienen mucha necesidad de particular favor de Vuestra Magestat, assi para que los ya convertidos se conserven en la fee, como para que los otros vengan del sertón a recibirla de nuevo, y juntamente aya quien ayude a defender la tierra, porque bien se echa de ver.»

La opinión generalizada estaba en esa línea de actuación, aunque cada cual interpretase a su manera los medios a utilizar:

«Y los portugueses assí lo confiessan, que sin ellos (los indios) mal se podrá conservar este Estado del Brasil; y con todo eso va la cosa, de manera que en caso de servirse de los yndios, cada uno tiene respecto a su propio ynterese más que al bien común de la tierra ni a la utilidad y conversión dellos»<sup>47</sup>.

¿Nubla la visión de Anchieta la pasión del misionero? ¿Hay exageración en sus escritos? Conviene aclarar que el provincial hace referencia a los abusos de los famosos *bandeirantes*, primeros colonos del Brasil; que a la *consunción* de los indios se refiere nada más que las zonas costeras sometidas al influjo europeo, y que puede descubrirse un abultamiento de los abusos, desmentidos por los mismos hechos y por la provechosa actuación de la Compañía. Ello no es óbice para que sean válidas con las reservas apuntadas.

<sup>47</sup> *Ibid.*, párrafo 3.º.

Réstanos ahora, como remate, puntualizar unas palabras en relación con nuestros principales protagonistas para que no queden los hilos sueltos o perdidos.

Diego Flores Valdés abandonó Bahía —conforme se ha dicho— el 1 de marzo de 1584 en dirección a Pernambuco, con el propósito de dirigirse a Parahiba con objeto de limpiar aquella costa de nidos de piratas franceses. La operación se vio coronada por el mayor de los éxitos<sup>48</sup>. Más tarde se internó en el Atlántico para hacer su entrada en Sevilla en el verano del año indicado. Su ulterior destino sería la flota de Indias<sup>49</sup>.

José de Anchieta consumió el mandato provincial en 1588, al ser reemplazado por Marcial Beliarde. El nuevo destino que le estuvo deparado por la Orden fue el de superior de la residencia de São Tiago en Vitória, capital de la Capitanía de Espírito Santo. ¡Nueve años le quedaban todavía de vida, pese a sus enfermedades y achaques! Resulta imposible resumir los viajes constantes, la acción misional, la actividad literaria. Por donde quiera que iba derramaba su infinita caridad, siendo permanente ejemplo para todos, religiosos y seculares, europeos e indios.

En los días postreros su mayor ilusión era reintegrarse a la aldea de Reritiba —una de sus fundaciones— para volcarse de lleno en la catequización de sus amados hijos los indios tupís. Allí, en olor de santidad, le sorprendió la muerte el 9 de junio de 1597.

<sup>48</sup> FERNÁNDEZ DURO: *Armada Española* [10], t. II, pp. 366-368.

<sup>49</sup> Diego Flores de Valdés fue uno de los almirantes que tomó parte en la Armada Invencible contra Inglaterra en 1588. Cuando el duque de Medina Sidonia hizo dejación del mando, después del desastre (frente a las costas de Irlanda) el marino asturiano reagrupó las naos que se mantenían a flote, presentándose con ellas en La Coruña.

De resultas de la acción fue encarcelado en el castillo de Burgos, de donde salió en 1590 tras sentencia favorable.

En la vida civil había sido alférez mayor del Concejo de Miranda y regidor perpetuo de los Concejos de Somiedo y Babia.

Otorgó testamento en Valladolid en 1585, creando mayorazgo de sus bienes en Las Morteras y Piedrafita de Babia. La muerte le sobrevino en 1595.